

las leyes del arte. Los epítetos son en mi concepto uno de los méritos de la Iliada y de la Odisea, que manifiestan el agudo ingenio y profundo conocimiento de que estaba adornado el Poëta Homero; pero en ellos mismos encuentro à veces motivo para no quedar enteramente satisfecho. El epíteto de *aladas* dado à las palabras presenta una idea muy propia y filosófica; pero el repetirlo tantas veces, y donde no hay precision de expresar la velocidad de las palabras, no puede causar mucha complacencia à los lectores. Siempre se encuentra Aquiles con el epíteto de pie veloz, Minerva con el de ojos azules, y Juno con el de brazos blancos, sin que sirva para cosa alguna el recordar estas qualidades. Por mas que digan Pope (a) y Boivin (b) jamás aprobaré aquellos largos razonamientos con que los guerreros, al tiempo mismo de trabar un combate, nos dan noticias mitológicas,

(a) *Præf.*(b) *Acad. des Inscr. tom. II.*

cas, genealógicas y geográficas. Además de esto yo quisiera que los poëmas de Homero tuviesen asuntos mas dignos que un enfado de Aquiles, y un combate de Ulises para echar de su propia casa à los desvergonzados procos. Conozco en suma, que los poëmas de Homero no estan tan libres de defectos, que cada palabra suya deba tomarse por un perfecto exemplo de arte poëtica. Pero sin embargo diré con Longino (a), que todos sus defectos juntos no pueden contrapesar una milésima parte de su mérito (b); y que la verdadera gloria de un ingenio sublime no consiste en evitar los defectos, sino en adquirir muchas y grandes qualidades; y finalmente concluiré diciendo, que Homero deberá ser siempre reputado como uno de los ingenios mas portentosos de que puede gloriarse la naturaleza humana, y que tendrá mucho mas derecho à las adoraciones de La Dacier, que à las críticas injurias a

*Tom. III.*

Dd

de

(a) *De subl. 36.*

(b) 33.

de los Zoilos y de los Perraults.

Homero, despues de haber conducido la poesia épica à tan alto grado de perfeccion, no encontró entre los Griegos muchos sequaces, que se dedicasen à imitarle y à aprovecharse de sus bellezas épicas. Tenemos un poëma de los *Argonautas* baxo el nombre de *Orfeo*, pero no sabemos quien sea este Orfeo, ni à qué tiempo deba atribuirse su poëma. Si es cierto lo que refiere Suidas, citando à Asclepiades, que el dicho Orfeo tenia familiaridad con el tirano Pisistrato, los *Argonautas* de Orfeo deberán tenerse por modelo de los de Apolonio, y no podrá dudarse que este haya seguido con toda fidelidad las hue-

Apolonio. llas de su conductor. Los *Argonautas* de Apolonio, Poëta famoso del tiempo de los Tolomeos muchos siglos despues de Homero, son el único poëma épico, que da honor à la Grecia, y que puede nombrarse despues de la *Iliada* y la *Odisea*, aunque con alabanza muy inferior. Quintiliano (a) hace un elogio muy

(a) Lib. X. c. I.

ténte del poema de Apolonio, llamándole obra no despreciable, y compuesta con una cierta igual mediocridad. El crítico Longino forma de algun modo el mismo juicio, diciendo, que Apolonio nunca pone el pie en falso, y presentándolo al mismo tiempo como un ingenio mediano, que por no arriesgarse, ni atreverse jamás à levantar el vuelo, se mantiene sin caer y seguro (a). Los modernos, guiados por la autoridad de Autores tan respetables, no han temido mirar con cierto ayre de desprecio à los *Argonautas* de Apolonio; y unas veces tienen à aquel Escritor mas por Gramático que por Poëta, otras le acusan de languidez y de enfadosa monotonía, y casi siempre hablan de él con poca estimacion, sin saber darle otro elogio que el de una fria exâctitud. Pero sin embargo yo soy de dictamen, que el mérito de este Poëta es mucho mayor de lo que comunmente se cree, y que la excesiva y manifesta superioridad de Homero es lo

(a) XXXIII. *lib. X. c. I.*

que unicamente pudo ocasionar perjuicio à su fama. Quintiliano, Longino y otros antiguos, justamente poseidos del amor à Homero, y llena la mente de sus poëmas, no podian gustar mucho del de Apolonio; è inflamados con el calor de la *Iliada* no podian dexar de sentir languidez y frialdad en la lectura de los *Argonautas*. Pero nosotros, pesando por sí solo el mérito de Apolonio sin compararlo con el de Homero, deberemos formar un juicio mas favorable, y podremos colocar su poëma entre los clásicos de la antigüedad. La fábula está bien seguida, con regularidad y exáctitud tal vez demasiada, sin que se encuentren cosas extrañas è incongruentes; y no se le puede tachar justamente de falta de variedad, pues que los incidentes de la Isla de Lemnos y de las Estrofades, las luchas de Polux y de Cástor, la desgracia de Hylas y el dolor de Hércules, el congreso de las tres Diosas Palas, Juno y Venus, con los juegos de Cupido y de Ganimedes, los amores y el furor de Medéa, y otros muchos diversos aconte-

ci-

cimientos forman un poëma muy hermoso y de agradable variedad. Son graciosas y amenas las descripciones de muchos países que recorrieron los Argonautas, y de algunas costumbres comunes en ellos. ¿Con cuánta energía y fuerza no está expresado el furioso dolor de Hércules por la desgracia de su amado Hylas? El pincel de Apolonio es filosófico y delicado quando pinta la inapetente distraccion, y las amorosas inquietudes de Medéa. En suma se ve que Apolonio, lexos de merecer que los Poëtas le abandonen y olviden, es acreedor à que le estudien con cuidado y atencion todos los que deseen conocer las gracias de la poesia épica. Las freqüentes y oportunas comparaciones constituyen otro de los méritos de los *Argonautas*, que manifiestan mas y mas la fecunda imaginacion del Poëta griego. Es singularmente famosa la de la luz del Sol reververada en el agua de un barreño, que se lee en el tercer libro de los *Argonautas* (a), por haberla usado despues

Vir-

---

(a) Vers. 755.

Virgilio (a), Camoëns (b) y otros Poëtas antiguos y modernos. Catrou dice, en las anotaciones à este lugar de la *Eneida*, que muchos críticos tienen en esta parte por mas prudente à Apolonio que à Virgilio, por haber hablado solo de la luz del Sol y no de la de la Luna, como lo hizo este. Ademas de esto, à mí me parece mas oportuna la aplicacion de aquel movimiento à la inquietud del ánimo de la ciega amante Medéa, que à los prudentes cuidados del Padre Eneas. No es este el único pasage de Apolonio con que Virgilio ha querido hermohear su *Eneida*; quando hablemos del Poëta mantuano harémos mencion de algunos otros, y ahora solo dirémos, que aunque generalmente deba ser este muy preferido à aquel, sin embargo todo el suceso de las Arpiás, y algun otro pasage, que se encuentra en los *Argonautas* y en la *Eneida*, nos parece algo mas agradable y ameno en el poëma griego que en el la-

(a) *Eneid.* VIII. vers. 22.(b) *Luc.* VIII.

tino. Jones (a) quiere, que ademas de los muchos rasgos de invencion y de estilo que Virgilio debe à Apolonio, haya tomado de él particularmente la suavidad del número, y la rotunda y sonóra concinidad de los versos, que constituyen una parte tan principal de su gloria poëtica. Escaligero (b) refiere un pasage de Apolonio sobre la oficina de Vulcano, que en su concepto debe llevarse la palma en competencia de otro semejante de Homero. Todo lo qual prueba suficientemente, que Apolonio merece que los Poëtas y los críticos le lean con algun cuidado; y nosotros en vista de estas prendas, aunque no encontramos en él ni diálogos vivos y animados, ni caracteres vigorosamente expresados y distintos, ni ciertas pinceladas sublimes y enérgicas, que distinguen los ingenios superiores, no dudamos colocarle en el honroso catálogo de los Poëtas clásicos y magistrales.

El

(a) *Poes. Asiat. Comm.* cap. VIII.(b) *Poet. lib. V*, cap. VI.

Virgilio.

El gran Virgilio fue sequaz de Homero y de Apolonio, y en él se encuentran reunidos los méritos de los dos, y la poesía épica se ve en el mas alto grado de perfeccion à que ha llegado jamás. Se quiere que la *Iliada* y la *Odisea* hayan servido de modelo para componer la *Eneida*, y que Homero haya formado à Virgilio; y yo no pongo la menor duda en que la *Eneida* puede llamarse una miniatura de los grandes quadros de la *Iliada* y de la *Odisea*. Basta seguir la fábula de la *Eneida* cotejándola con la de la *Iliada* y la de la *Odisea*; y basta leer en Macrobio los muchos pasages de los poëmas griegos, que Virgilio ha trasladado à cada uno de los libros de su *Eneida*, para poder decidir sin la menor perplexidad, que Homero ha formado à Virgilio. Pero si hemos de decir la verdad ésta es una obra demasiado grande para atribuirse toda à un solo hombre; y Virgilio puede reputarse hechura, no solo de Homero, sino de todos los Poëtas griegos y latinos que le precedieron. Apolonio le suministró en Jason, en Ipsipile,

en

en Medea, en Fineo y en varios otros caracteres muchos ornamentos con que pudo hermosear à Eneas, à Dido, à Heleno y à otros personajes suyos. Aquel modo que à veces se encuentra en Apolonio de acoplar un rito, una usanza, un nombre posteriormente adoptado, con un hecho antiguo referido en la fábula del poëma, ha sido despues imitado por Virgilio con mucha maestría. Escaligero (a) trae descripciones, comparaciones y algunos otros pasages de los *Argonautas*, transferidos con singular felicidad à la *Eneida*. Macrobio dice, que ademas de lo que Virgilio se valió de Homero y de Apolonio, tomó de un cierto Pisandro griego, cuyos escritos no tenemos, la aventura de Sinon, del caballo, y quanto contiene el libro segundo (b); que sacó mucho de Píndaro, de Esquilo, de Sofocles, de Euripedes y de varios otros Griegos (c); y que se apro-

*Tom. III.* Ee ve-

(a) *Poet. V, cap. VI.*(b) *Ibid. cap. II.*(c) *Cap. XVI y sig.*

vechó muy bien hasta de los mismos Latinos, para formar su divina *Eneida* con los despojos de todos (a); pero que los verdaderos padres de Virgilio, à quienes puede decirse que debe su existencia poética, son sin disputa Homero y Apolonio, de los cuales se ven en toda la *Eneida* frecuentes y manifiestos vestigios. Algunos quieren que Virgilio, aunque adornado de tantas prendas poéticas, no estubiese dotado de aquella fecundidad de imaginacion, que hace producir accidentes oportunos, y sabe conducirlos acertadamente à su fin; y hasta Macrobio (b), religioso admirador de Virgilio, parece haber seguido esta misma opinion, pues, desaprobando algunos pasages de la *Eneida*, atribuye sus defectos à haberle faltado alli à Virgilio el exemplo de Homero, ò de algun otro Griego. Nosotros no podemos juzgar si los bellos pasages de Virgilio, que no se leen en Homero ni en Apo-

---

(a) Lib. VI. cap. I. y sig.

(b) Sat. V cap. XVII.

lonio, son originalmente suyos, ò los tomó de otros Griegos, que ahora no existen; pero sí diremos, que en los mismos pasages que ha copiado de aquellos se descubre siempre la mano maestra, que sabe añadirles algun adorno digno de alabanza. Si el Ulises y la Calipso de Homero han dado à Virgilio la primera idea de los amores de Dido y de Eneas, y si el Jason y la Medea, y aun la Ipsipile de Apolonio le han suministrado nuevos colores para pintar mejor sus amantes, no por esto puede compararse el congreso de las Diosas, y el enviar à Cupido para herir de amor à Medea, con el mismo hecho aplicado por Virgilio para enamorar à Dido, ni las fraternales y amistosas confidencias de Medea con Calciope, con las de Dido con Ana. Y à mas de esto las patéticas y trágicas escenas de la despedida y muerte de Dido no son sacadas de los Griegos, sino nacidas en el tierno corazon y en la delicada alma de Virgilio. De los juegos de Homero, y de las luchas de Apolonio forma Virgilio sus juegos; pero ¿cuántos

graciosos incidentes no añadió por sí solo, y quanto no mejoró aquellos mismos que recibia de los Griegos? La lucha de Entelo con Dares se descubre bien en la de Amico con Polux de Apolonio, pero hermoseada por Virgilio con naturales y oportunos razonamientos, y con mil otros nuevos y preciosos adornos. ¡Quién podrá reconocer en la caída de Ajax en los juegos de Homero el gracioso accidente de Niso y Eurialo! El Infierno de Virgilio ha sido trabajado imitando al de Homero; ¿pero qué diferencia no se halla entre uno y otro Infierno? El escudo de Aquiles sirve de modelo al de Eneas; pero el griego puede llamarse escudo de hierro, y el troyano verdaderamente de oro. Sé que un tal Valerio Probo, citado por A. Gelio (a), encontraba mucho mas propia la comparacion de Diana con Nausicaa, de que se vale Homero, que no con Dido, como la usa Virgilio: sé que Macrobio junta varios pasages, en que Virgilio

no

(a) Lib. IX c. IX.

no ha podido igualar la magestad de los versos de Homero (a): sé que aun en tiempos mas modernos ha descubierto Rochefort varios lugares, en los que parece que Virgilio queda inferior à Homero; pero tambien sé que aun en estos pasages no es tan clara y manifiesta la superioridad de Homero, que no se le pueda disputar con mucha razon; y en efecto Escaligero (b) no se contentó con disputársela valerosamente, sino que aun en aquellos mismos dió la palma à su predilecto Virgilio. Ademas de esto son tan cortos aquellos pasages, que poco pueden influir en la substancia del poëma, ni deben ser bastantes para decidir de la superioridad de los Poëtas. Son muchos los paralelos que, en los tiempos antiguos y modernos, han formado de Virgilio y de Homero la crítica y el amor à la Poesía. Yo inclinaré respetuosamente la cabeza à Homero, y de buena gana tributaré inciensos y adoraciones

al

(a) Sát. V cap. XIV.

(b) Poet. l. V.

al Dios de la Poesía; pero sin entrar en distintos è individuales parangones, que no son compatibles con lo vasto de mi argumento, daré abiertamente la preferencia à la *Eneida* sobre la *Iliada* y la *Odisea*. Los Dioses de Virgilio son mas nobles y mas decentes, y aun en sus contiendas y en sus flaquezas conservan algun rastro de divinidad, de que enteramente carecen los de Homero. Los caràcteres de los héroes son mas perfectos y acabados; no presentan solamente la astucia de Ulises, la cólera de Aquíles y la eloqüencia ò loquacidad del viejo Nestor, sino que conducen à Eneas, à Turno y à los otros héroes del poëma por circunstancias diversas, y los presentan baxo de diferentes aspectos. El argumento de la *Eneida* es mas grandioso y mas digno del canto de las Musas, la fábula mas bien seguida, y todo el poëma mas lleno y animado. Homero, arrebatado de su numen poëtico, esparce profusamente de su fecundo pecho doctas palabras y soberana sabiduría, pero no sabe sujetarse à una justa medida

y

y sin atender à los términos de una prudente sobriedad, echa mano de inútiles epitetos, de circunstancias supérfluas y de expresiones excesivas. Virgilio mas prudente y correcto no profiere palabra, que no esté regida por las leyes de la severa razon, ni sufre voz ni término alguno, que no añada fuerza y hermosura à la oracion, y todo lo pesa con la balanza de la mas juiciosa exáctitud. En efecto Quintiliano (a) encuentra en Homero un ingenio mas vasto y un natural mas elevado; y en Virgilio mas arte y mas trabajo. Homero, no siempre igual, une alguna vez à sublimes y quasi divinos pasages otros baxos y plebeyos: Virgilio, siempre noble y siempre sostenido, jamás descende à conceptos vulgares, y en todo conserva constantemente el magestuoso decoro de la grandeza romana. Pero en mi concepto la mas notable superioridad de Virgilio consiste en la parte dramática, y en las escenas patéticas. Homero rara vez mueve los afectos

(a) Lib. X, c. I.



con alguna vehemencia , y ni aun entonces sabe llevarlos hasta aquel punto, en que un corazon poético quisiera verlos. Andromaca distrayendo à Héctor de la batalla , que le habia de ser tan fatal ; Priamo llorando el hijo muerto , y pidiendo su cadaver al airado Aquíles para hacerle las últimas honras; Telemaco reconocido por Helena y por Menelao ; Penelope que tiene delante de sus ojos el suspirado marido, y le ve triunfar de los amantes , que le habian sido tan molestos , son en realidad escenas bien propias para mover los afectos con la mayor viveza , y para hacer la mas profunda impresion en el corazon de los lectores ; y resaltarian mucho si hubiesen sido pintadas por el pincel del Rafaél Mantuano , mientras que ahora podemos decir , que en las manos del Poëta griego están faltas de fuerza , de finura y de expresion. ¿ Quánto mas animadas no estan las escenas de Sinon y de Achéménides, de los amores y de la muerte de Dido , de la generosa empresa de Niso y Eurialo , de la muerte de Palante llorada de Eneas y de

de Evandro , de Eneas compasivo en el acto mismo de matar à Lauso , de la furiosa afliccion de Mezencio è infinitas otras, que como ricos y preciosos diamantes forman la inestimable joya de la divina *Eneida* ? Los razonamientos y los diálogos son otras tantas gracias , que con singular preferencia pertenecen al Poëta mantuano. Virgilio es el único hombre, que ha sabido hablar con exâctísima propiedad todas las lenguas de la naturaleza. Júpiter , Juno, Venus, Neptuno , Mercurio , Eolo y todos los Dioses del Cielo y del Infierno usan en la *Eneida* de su propio y característico idioma. Diverso es el lenguaje de Eneas , el de Anquises , Andromaca , Dido, Turno , Mezencio , Drances , Heleno y el de todos los varios personajes, que se presentan sobre el vasto teatro de la *Eneida*. El placer que causan los diálogos de los juegos, tan naturales , y tan propios de las circunstancias , y los razonamientos de Beroe , de Pirgo y de otros sugetos semejantes , manifiestan la flexibilidad de la lengua de Virgilio , y de quantas maneras

Tom. III. Ff di-